

Red



Luis Montoto y Rautenstrauch

¡Toros en Sevilla! ¡Toros!



1896

Tip. de la "Revista de Tribunales,"—Sevilla

Rivero 4.—Teléfono 271







¡Toros en Sevilla! ¡Toros!

¡Toros en Sevilla! ¡Toros!

!2070T; !alliv2 no 2070T;

¡Toros en Sevilla! ¡Toros!

I

—¡Toros en Sevilla! ¡Toros!—
chillan, vendiendo programas
de la fiesta, los alumnos
y los doctores de la hampa.

—¡Toros en Sevilla! ¡Toros!—
gritan, chocando las *cañas*,
los que en tabernas consumen
el jornal de la semana.

—¡Toros en Sevilla!—dice
la niña emperregilada.
—¡Toros en Sevilla! ¡Toros!—
repite la pulcra dama.

¡Toros en Sevilla!—gritan
en palacio y *timba* y *tasca*
hombres, mujeres y niños,
á quienes la fiesta embauca.

Y el ardiente sol de Mayo,
las primaverales áuras;
el aroma de las flores
que en los naranjales cuajan;

del Guadalvir apacible
las ondas límpias y claras
que de la Torre del Oro
los recios muros retratan,

y el regocijado estruendo
de las alegres campanas
que dan su voz á los aires
desde la esbelta Giralda,

nos parece que al unísono
—¡Toros en Sevilla!—claman,
clamor que llevan los vientos
por los ámbitos de España.

II

Viste marsellés el majo,
se ciñe la doble faja
y repitiendo—¡A los toros!—
anhelante al circo marcha.

El pañuelo de Manila
se tercia airosa la maja,
prende en sus rizos dos flores
que su cabeza embalsaman,

y repitiendo—¡A los toros!—
deja gozosa su casa
y corre por esas calles
más contenta que unas pascuas.

Afanosa muchedumbre
por la ciudad se desata.
En todos los pechos arde
el fuego de la esperanza.

— ¡A los toros! — ¡A los toros! —
Enjúguese toda lágrima.
— ¡A los toros! — ¡A los toros!
¡Quién se acuerda del mañana!

III

El azul claro del cielo
ni leves nubes empañan.
La primavera sus dones
á manos llenas derrama.

Hierve en muchedumbre ansiosa
la extensa y alegre plaza,
como colosal colmena
que apretado enjambre ensancha.

Las mujeres en los palcos
lucen las mantillas blancas
y entre las trenzas claveles
rojos de férvidas ánsias,

porque ¿cuál flor no se quema,
ardiendo en vívidas llamas,
cuando acaricia la frente
de una hermosa sevillana?

Allí, bajo el ardoroso
brillante sol, la variada,
pintoresca muchedumbre
que su impaciencia delata.

Aquí, las gentes que pueblan
la Macarena y Triana;
las que viven en los barrios
de San Roque y la Calzada;

las que habitan en la tierra
cuna de la tauromaquia,
la del señor Curro Cúchares,
el torero de más fama,

y la de Sanchez, el *Tato*,
el torero de más gracia;
las que en el barrio pululan
que de San Bernardo llaman.

Aquí, á la sombra, reunidos
en *cajones* como en gradas,
doctores y bachilleres
en las ciencias tauromáquicas;

bachilleres y doctores
 que tienen puesta la cátedra
 en la calle de las Sierpes,
 esquina de la Campana;

los amigos de los *diestros*;
 los que la fiesta relatan;
 los que si aplauden sisean,
 y si gritan baten palmas.

Por doquiera, alborotado
 y ansioso, el concurso aguarda
 el comienzo de la fiesta
 que toda su sangre inflama.

Y gritan los vendedores:
 —¡Agua de Tomares, agua!
 —¡Almendrados de canela!
 —¡Altramuces y avellanas!

—¡Los garbanzos!— ¡Los barquillos!
 —¡Abanicos de calaña!
 —¡Bocas de la Isla, bocas!
 —¡Langostinos de la playa!

Y aquí beben de lo bueno,
y allí disputan sin tasa
y se dan de bofetones
por un quitame esas pajas.

—¡Vivan los cuerpos bonitos!
—¡Vivan las mozas gallardas!
—¡Que se calle!—¡Que se sientel!
—¡Que se quede!—¡Que se vaya!

De principiar la corrida
llega la hora anunciada
y el impaciente concurso
rompe en ruidosas palmadas.

El presidente saluda
y el blanco pañuelo saca
y lo sacude. Ya salen,
caballeros en sus jacas,

los airosos alguaciles,
y la licencia otorgada,
retornan por las cuadrillas
que en formación los aguardan.

Pueblan el aire los sones
bélicos de alegre marcha
y aparecen los toreros
en la puerta de la cuadra.

—¡*Olé tu mare!*—¡Valiente!
—¡La *Mezquita!*—¡La *Giralda!*
—¡Vamos á ver *Maoliyo!*
—¡Rafael, viva tu gracia!

De las airosas cuadrillas
al frente van *los espadas*,
vistiendo trajes de seda
con labores de oro y plata.

De dos en dos y guardando
con respeto las distancias,
siguen los banderilleros,
ceñidas las leves capas.

A lomos de sus *Babiecas*,
delgados como una espátula,
con sus moñas y sus monas
los picadores cabalgan;

y van detrás las mulillas
fogosas y enjaezadas
con muy vistosos caireles
y banderas rojo y gualda.

Al presidente saludan;
los de á pié ligeros cambian
por los de percal, los ricos
capotes de telas caras.

Los de á caballo, las picas
recias y agudas embrazan,
y á la izquierda del chiquero
cada cual se pone en guardia.

El clangor de los clarines
ordena que el toro salga,
y, rebramando, la fiera
al circo anchuroso salta.

¡Muchos pies y mucha carne!
¡Dos alfileres por astas!
Cinco yerbas no cumplidas,
¡bravo animal! ¡Buena estampa!

Más ligero que una liebre
 tras los chulillos se lanza,
 y el público entusiasmado
 — ¡que lo capeen!— demanda.

Requiriendo su capote
 busca á la fiera *el espada*
 y..... uno, dos, le da tres *lances*
 que al soberbio bruto paran.

— ¡Bueno por esa *verónica!*
 — ¡Bravo por esa *navarra!*
 ¡Viva la escuela rondeña:
 pié parado y mucha calma!

— ¡Picadores, picadores!
 — ¡Al toro, que es una rata!
 — ¡Buena *puya!*— ¡Aprieta, manco!
 ¡Y como el bicho recarga!

Yace en tierra el caballero.
 — ¿Te ha dolido?— ¡Eso no es nada!
 — ¡Picadores, picadores!
 — ¡Otro en tierra!— ¡Dios le valga!

—¡Buen quite!—Ni Lagartijo.

—¡Así se quite! ¡Qué larga!

—¡Más caballos!—El *miureño*
de acometer no se cansa.

—¡Picadores, picadores!

—A la carcel ese *maula*!

—*Don Quijote*, usted no *pica*
ni lo que pica una araña.

Resuena el clarín ardiente;
la muchedumbre se exalta
y—¡más caballos!—repite,
gritando desatentada.

—¡No lo entiende usted!—¡Más *picas*!

—¡No lo entiende!—¡Que se vaya!

En tanto un ágil chulillo
un buen *par de frente* clava,

y el estruendoso alboroto
en el instante se apaga.
¡Siempre fué la muchedumbre
impresionable y voltaria!

—¡Otro par!—*¡De sobaquillo!*
 —¡Corre, corre, que te alcanza!
 —¡Jesucristo!—*¡Ese capote!*
 ¡Jesús, Jesús, qué cornada!

Cual por resorte movida,
 en pié se pone la plaza,
 y se ve en todo semblante
 la compasión retratada.

De entre los cuernos del toro
 al infeliz *diestro* sacan
 bañado en hirviente sangre
 que de atroz herida mana.

Tómanlo en brazos los mozos
 y lo llevan á la cuadra,
 en tanto que dos chulillos
 ágiles al toro engañan.

Atención, que ya ha empuñado
 estoque y *trapo el espada*
 y al palco del presidente
 camina con arrogancia.

Trapo y estoque en la izquierda,
y en la diestra la rizada
montera, brinda la muerte
del toro que muje y rabia.

“Señor presidente: brindo
por usía y su compañía;
por todos los forasteros;
por la gente sevillana;

por los que mueren en Cuba
peleando por España;
por las mujeres bonitas
y por los hombres de gracia“

—¡Olé, vivan tus pedazos!
—¡Vamos á ver cómo matas!
—¡Arrímate!—¡Es una mona!
—Con la izquierda *se le pasa*.

Llega el matador valiente
hasta la fiera *aplomada*
y el rojo trapo despliega
entre el testuz y las astas.

Rápido acomete el toro,
 ágil el trapo levanta
 el diestro, y á pié parado
 otra vez y otra lo engaña.

tres *altos*, dos *naturales*,
 y uno *de pecho* le bastan,
 porque el bicho fatigoso
 y jadeante *se cuadra*.

Atrás tira la montera,
 enrrolla la doble *flámula*
 y gritando—¡por ustedes!—
 el agudo acero clava.

Rueda el toro agonizante,
 rompe en vítores la plaza,
 mezclándose con los sonos
 de la música palmadas;

y en tanto que el puntillero
 asesta el golpe de gracia
 con el agudo cachete
 á la fiera domeñada;

y en tanto que las mulillas,
 por el látigo azotadas,
 las campanillas sonando,
 al exangüe toro arrastran,

el público, enardecido,
 los sombreros, los paraguas,
 los bastones, las chaquetas,
 rinde á los pies del *espada*.

Ni el general victorioso
 en cien fragosas batallas;
 ni el gladiador aclamado
 en las arenas romanas,

más vítores escucharon
 y más cumplida alabanza
 que *el diestro* que al bravo toro
 en desigual lucha mata.

.

Luego otro toro en el circo;
recortes, quiebros y varas;
banderillas; ¡á la muerte!
 ¡Las mulillas y á las cuabras!

Y otro toro, y otro toro;
 más caballos, más cornadas;
 en las arenas más sangre,
 en los *tendidos* más ansias;

el torero fatigoso,
 la muchedumbre cansada;
 el sol trasponiendo rápido
 las cumbres de las montañas;

la tarde que desaparece,
 la noche que llega rauda;
 extinta toda alegría,
 desierta y muda la plaza.

.

—¿A donde vas?— ¡A los toros!—
 gritó alegre la esperanza.
 —¿Y vienes?...— ¡Ay! de los toros,—
 la realidad triste exclama.

¡A los toros! De los toros....
 ¡Tal la condición humana!

Luis Montoto y Rautenstrauch.

Y otro loco, y otro loco, y otro loco
que en las montañas de las montañas
en las montañas de las montañas
en las montañas de las montañas

de otros lugares, y otros lugares
de otros lugares, y otros lugares
de otros lugares, y otros lugares
de otros lugares, y otros lugares

En tanto que desparece, y desparece
la noche que llega, y llega, y llega
extinta toda alegría, y alegría, y alegría
desierta y muda la alegría, y alegría, y alegría

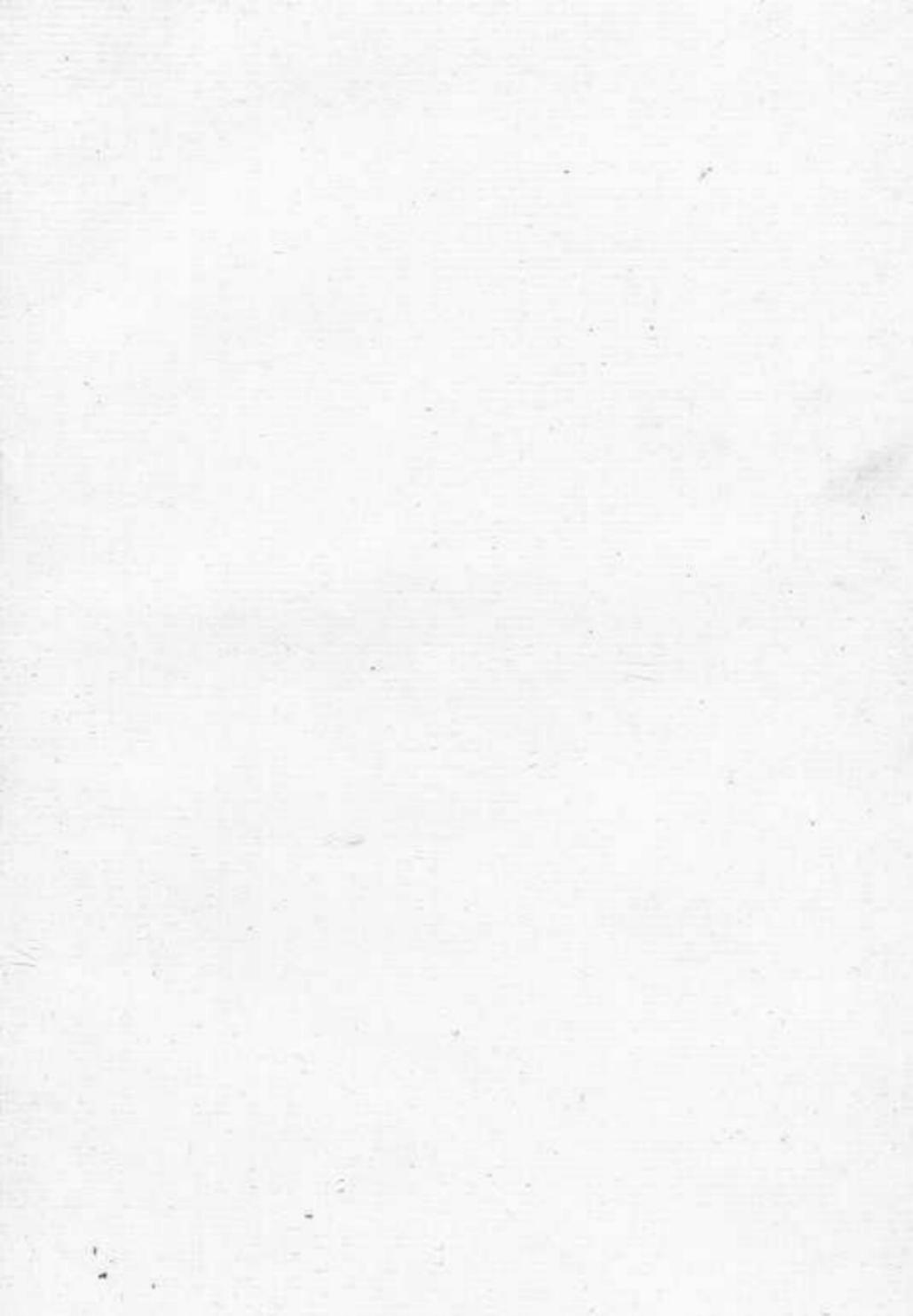
que en las montañas de las montañas
que en las montañas de las montañas
que en las montañas de las montañas
que en las montañas de las montañas

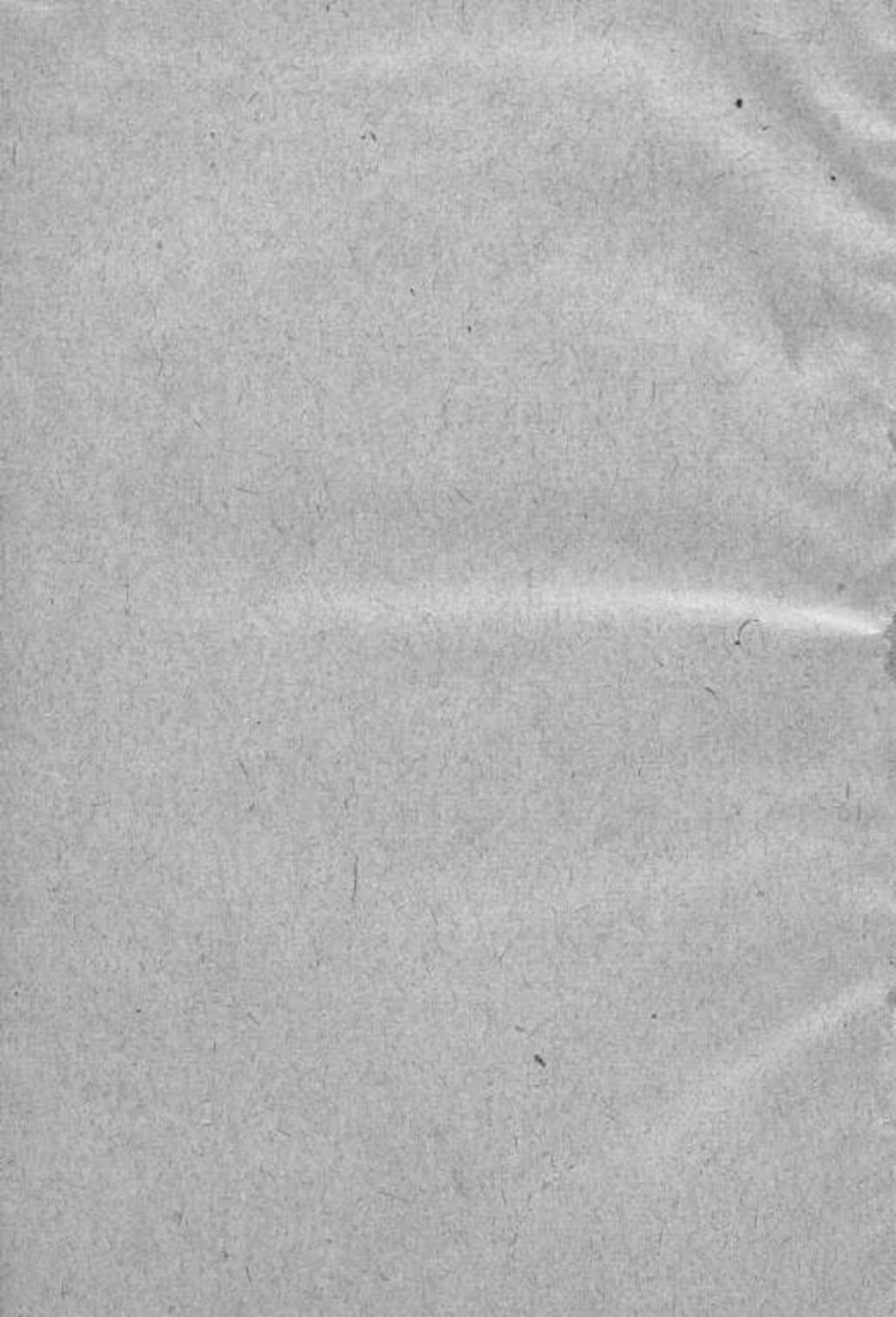
A los toros, de los toros, de los toros
de los toros, de los toros, de los toros
de los toros, de los toros, de los toros
de los toros, de los toros, de los toros

que en las montañas de las montañas
que en las montañas de las montañas
que en las montañas de las montañas
que en las montañas de las montañas









E. 102

500

